

Mi Señor ama un corazón puro

por Gurumayi Chidvilasananda

Extracto 8

Esta mañana, un padre estaba refiriendo la experiencia de su hijo que vino aquí hace dos semanas. Cuando el adolescente llegó a casa estaba tan totalmente cambiado, que su padre no lo podía creer. El muchacho dijo: “Padre, vi a Dios en cada hoja del Áshram”. Estaba muy conmovido. De hecho, recuerdo cuando este joven vino a *darshan* después del Intensivo para adolescentes y me dijo: “Gurumayi, ¿me perdonas por haber sido tan malo con mis padres durante todos estos años, por no haber comprendido su amor? En verdad quiero ser perdonado. En serio que sí”.

Le pedí que fuera a hablar con alguien en particular. Esa persona le aconsejó llamar a sus padres en seguida y hacerles saber lo que estaba sintiendo. Y eso fue exactamente lo que hizo. Les llamó por teléfono y dijo: “He pedido perdón. He ido con Gurumayi”, y repitió todo.

Sus padres se conmovieron por completo. Cuando el padre vino, más tarde en el verano, no dejaba de hablar de su hijo todo el tiempo. Siempre que lo veía, me contaba toda la historia otra vez. “Mi hijo, mi hijo, vi las lágrimas de la transformación en sus ojos. Oí su voz cambiar. Mi hijo vio a Dios en cada hoja”.

Yo seguía asintiendo. “Si, si”. Fue realmente muy hermoso. Cuando escuchas que alguien habla de una experiencia de transformación, te conmueve. Cada vez que piensas que ya lo has oído mucho, toca otra parte de tu ser. Te das cuenta: “Ah, hay algo más...” en la manera en que la persona lo dice, en el modo en que te afecta. La compasión. Cuando compartes un sentimiento de compasión, puedes ver a Dios en los demás.



© 2022 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

Swami Chidvilasananda, “Compasión” cap. 7 en *Mi Señor ama un corazón puro. El yoga de las virtudes divinas* (Siddha Yoga Dham de México. México, D. F. 1995), pags. 102 – 103.